

Despierta. El mundo ha cambiado, tú has cambiado. Ya no somos los niños inocentes que jugaban en el jardín, somos adolescentes en un mundo de adultos.

Vivimos la vida sin sentido alguno, corriendo sin saber a dónde ir o qué hacer. Amamos creyendo saber que es correcto lo que hacemos. Toda nuestra vida nos la pasamos de flor en flor, buscando a esa persona especial con la que pasar el resto de nuestras vidas.

"Tan cerca y a la vez tan lejos."

Sentimos la pérdida de un ser querido, la frustración cuando nada nos sale bien, la impotencia, el pánico y miedo al saber que nos alejamos de los demás y nos perdemos a nosotros mismos, la alegría de una nueva victoria, el arrepentimiento de... Bueno, de todo.

Nos creemos tan perfectos que no vemos nuestros errores. Vivimos en un mundo en el que puedes regodearte del sufrimiento ajeno si estás aburrido, una sociedad corrompida donde puedes pasar de ser el cazador a ser la presa en cuestión de segundos.

Nos creemos tan grandes, que olvidamos el mundo en el que vivimos.